

2.21. El *Otro* en la literatura de la Guerra de la Triple Alianza.

Dra. Featherston, Cristina Andrea

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación,
Universidad Nacional de La Plata

Resumen:

El presente trabajo se propone indagar el modo cómo la literatura y el periodismo relacionados con la llamada *Guerra de la Triple Alianza* construyeron y/o representaron al otro: al enemigo paraguayo. De acuerdo con los estudios de la investigadora norteamericana Sarah Cole, en las literaturas de guerra se pueden diferenciar dos percepciones contrapuestas de la muerte violenta y de la contienda: podríamos nuclearlas bajo las categorías genéricas de visiones “encantadas” o “desencantadas”. Cada una de ellas representa la guerra y a los sujetos de la misma de modos diferentes. Nuestro trabajo pretende indagar el modo cómo ambas visiones se interrelacionan y/o contienden en la literatura argentina relacionada con la Guerra de la Triple Alianza que pone de manifiesto la extrema dificultad que encontraron ciertos “discursos oficiales” para representar como *otro* al que en realidad era un hermano unido a los argentinos por lengua, tradición e historia.

Ponencia completa:

El *Otro* en la literatura de la Guerra de la Triple Alianza.

Dra. Featherston, Cristina Andrea

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación,
Universidad Nacional de La Plata

El 4 de enero de 1870, el periódico *La Tribuna* de Buenos Aires comenta, en su primera página, la insatisfacción general motivada por la entrada de la Guardia Nacional en Buenos Aires. Tanto el pueblo “*que esperaba ver el semblante de estos valientes a la luz del día*” como la misma Guardia Nacional que a su vez deseaba ver el rostro de sus antiguos amigos quedaron burlados (Guardia Nacional 1).

El artículo periodístico relata el regreso del grueso de las tropas provenientes del Paraguay. La guerra prácticamente estaba concluida. La prensa, fundamentalmente los hermanos Varela, que representan al periódico porteño de mayor tirada en aquel momento¹ habían organizado una recepción festiva y habían interesado e involucrado al

¹ *La Tribuna* se edita desde 1853 hasta el 27 de septiembre de 1880. Lo redactaban Juan Ramón Muñoz, Héctor y Mariano Varela. Según Claudio Galván Moreno fue no sólo un periódico de larga y vigorosa existencia y de tirada importante sino que sirvió de lugar de aprendizaje a una maravillosa cantidad de tipógrafos. (Galván Moreno 198) *La Prensa* que en breve se constituirá en el periódico más importante de Sudamérica acaba de aparecer a fines de 1869.

pueblo porteño. Según el redactor de la noticia se habían congregado 30.000 personas que habían esperado ordenadamente durante 10 horas para finalmente dispersarse. Recién pasadas las 11 de la noche los efectivos empezaron a desplazarse “*en silencio, en medio de la noche*” (*Guardia Nacional 1*).

Llegaban en un momento políticamente inoportuno: según la versión oficial no se los podía recibir con honores porque era período pre-eleccionario y el presidente Domingo Faustino Sarmiento, aconsejado por el gobernador Castro había decidido acatar la ley que prohibía la presencia de efectivos militares en tiempos de elecciones. Sin embargo, la posición del periódico que solía expresarse en la sección conocida como “Cosas de Orión” retomaba la noticia de la primera página para construir la opinión editorial. La nota comenzaba con un epígrafe tomado de la *Historia de las mujeres en la Revolución francesa* de Michelet según la cual “*la existencia es una serie de contrastes*” (*Orión, Cosas 1º de enero de 1870*). El comentarista anhela referirse expresamente a lo experimentado por el pueblo de Buenos Aires en las últimas 48 horas. Sintetiza lo acontecido no bien se había dado a conocer la proximidad del desembarco de la Guardia Nacional. El pueblo espontáneamente –el vocablo se reitera en varias oportunidades– quiso rendir homenaje a los valientes que regresaban triunfantes. Me permito en este momento una aclaración: *La Tribuna* ha criticado en varias oportunidades la conducción de la Guerra, sin embargo, siempre ha dejado a salvo el valor de los que participaron en ella. El desembarco había sido programado para las 11 de la mañana y en la ciudad “*todo era agitación y movimiento, alegría y placer, expansión (sic) y regocijo*”. La crónica insiste en que volvían al seno del hogar cubiertos de gloria, “*quienes habían hecho la campaña más memorable de la América del Sud*” (*Cosas de Orión, 1 de enero 1870*). Bajo el sol abrasador de diciembre esperaban el obrero que vive encorvado diariamente sobre la piedra del trabajo como la “*casta virgen envuelta entre perfumes*”.

Es decir, el texto insiste en la unión emocional entre soldados y los varones/las mujeres del pueblo. Varela se detiene especialmente en la descripción de lo acontecido cuando, recién a las 11 de la noche, frente a las escasas personas que habían permanecido, la Guardia Nacional empieza a desfilarse en medio de las sombras. Retomo la escritura de Orión:

Las columnas de héroes esperada en medio de los resplandores del día con júbilo y algazara empieza a desfilarse en silencio en medio de las sombras de la noche.

Llega frente al tablado en que está el Gobierno Nacional: ni una viva, ni una sola aclamación.

Más bien que una columna vencedora, cubierta de gloria en cien campos de batalla, parece aquella una columna derrotada que huye fugitiva, metrallada por el enemigo.(...)

Yo no sé las emociones que en aquellos momentos de verdadera tristeza debieron agitar el corazón de los soldados del honor argentino pero sí sé que si yo hubiera tenido la gloria de venir marchando a la sombra de sus banderas militares, habría sentido mi corazón dominado por una profunda melancolía(Orión, 1º de enero de 1870).

Destaquemos en primer lugar el uso que hace el cronista de las antítesis (uso consciente a juzgar por el epígrafe que hablaba de contrastes): pueblo jubiloso y gozoso frente a desfile silencioso y, sobre todo, contrapuesto con silencio gubernamental. Asimismo se oponen luz del día y victoria con el recibimiento dado por el gobierno que relega a la noche y a la humillación de la derrota. El relato reúne, además, a los cuatro grandes actores movilizados por esta guerra tan controvertida: el gobierno (o los gobiernos), los soldados (de ambos bandos), el pueblo y el periodismo. Y esta crónica del final de la guerra evidencia lo que ha sido una constante durante el desarrollo de la misma: el divorcio profundo e irreconciliable entre el sentir del pueblo (lo que ahora llamaríamos los civiles) y las decisiones gubernamentales. En este caso, la decisión de Sarmiento de priorizar el tiempo electoral sobre los tiempos del conflicto que había desangrado a varias naciones. Las páginas del periódico permiten medir las dimensiones de la separación entre ambos sentires porque mientras que el fracasado recibimiento congregó alrededor de 30.000 personas las elecciones del domingo, donde quedó patentizada la pérdida de influencia del mitrismo, sólo congregaron 700 votos². “Las elecciones en una tumba” tituló “La Tribuna” su columna política, en la misma página en que aparecía la crítica del recibimiento brindado a los guerreros que regresaban.

La presión del pueblo disgustado incitado por el periodismo de *La Tribuna*, obligó a Sarmiento a convocar a la Guardia Nacional y dirigirle una proclama. En la misma recuerda que la Guerra contra el Paraguay no había sido una decisión de la República Argentina sino que habíamos sido arrastrados por la “*desacordada ambición de un frenético*” (Sarmiento, *Proclama 1*). Sarmiento reitera enfáticamente la idea presente en los discursos oficiales y el periodismo ya desde el 65 según los cuales la Guerra contra el Paraguay había sido el capítulo final de las Guerras de la Independencia. Finalmente, y siempre fiel a su idea del advenimiento de un mundo mejor, Sarmiento llama a los en ese momento soldados triunfadores a seguir un camino

² En este caso confrontar con *La Tribuna*, 4 de enero de 1870: “las elecciones en una tumba”.

que “*ya no es el de la espada sino el del juez y el ingeniero*” (Sarmiento, *Proclama I*). En este sentido, Sarmiento advierte que la guerra ha sido un sacrificio que ha posibilitado el advenimiento de un futuro próspero y avanza en el uso de los contrastes que ya advertimos en el cronista: Paraguay es atraso, miseria, escarmiento y destrucción mientras que la Argentina, gracias al sacrificio realizado por los soldados que en ese momento regresaban es el imperio de las leyes, la libertad y la civilización, las campañas han fecundado con el sacrificio realizado y “*oprimidas de mieses perfuman el aire*”(Sarmiento, *Proclama I*). Es el mundo de la comunicación que se opone al encierro absolutista y que en este caso se concreta en la presencia de naves con bandera nacional y extranjera , con ferrocarriles que devolverán a los combatientes a los lugares más remotos donde estuvieran sus hogares y donde los esperaba una “*demandado y remunerado*” trabajo. La conclusión de Sarmiento es taxativa: frente al sacrificio vivificante de sus hijos, la Patria muestra que no es una madrastra.

Al estudiar los modos de representación que pone en juego la literatura de guerra la estudiosa norteamericana Sarah Cole ha tipificado entre lentes encantados y desencantados que permiten representar lo irrepresentable. Los discursos que, como el de Sarmiento, usan un lente encantado muestran a la guerra como metáfora del crecimiento y destacan la cualidad creativa de la misma. La miseria transformada en riqueza agrícola en el discurso sarmientino.

Hemos decidido partir de estos relatos del final de la contienda porque todos ellos testimonian la perduración de representaciones construidas en los inicios de la misma.

Cabe recordar que, ya en 1865, cuando la República argentina entró oficialmente en guerra³, las dificultades se presentaron tanto en el plano de la realidad como en el de las representaciones. Si en el primer plano costó –pese a reiteradas declaraciones en contrario– reunir a los efectivos, en el plano de las representaciones, debió hacerse un esfuerzo –protagonizado prioritariamente por el periodismo porteño– para construir un “otro” en el paraguayo con quien el pueblo argentino se sentía unido por raza, idioma, tradiciones e historia. Situación que se potenciaba en algunas regiones de nuestro país como, por ejemplo, en Corrientes donde se solía decir “Nos comunicamos en guaraní” para señalar lo imposible de la construcción de una alteridad que justificara el

³ Las fechas de la guerra según la historiografía paraguaya y la más reciente historiografía argentina son de 1864 a 1870. La invasión de Matto Grosso y el asedio y toma de Paysandú, de acuerdo con estas fechaciones, son parte del conflicto.

enfrentamiento. Para lograrlo, en primer lugar se insistió en que la Guerra del Paraguay era un capítulo final de una tarea inconclusa: la Guerra de la Independencia. En este sentido, el discurso de Pastor Obligado al abandonar la ciudad de Buenos Aires para unirse al frente, enfoca la guerra en términos de precio a pagar por una desprolijidad y un olvido pasado:

Partió de esta ciudad la libertad de Chile, de Bolivia, del Perú, de las Repúblicas del Plata y hasta el Ecuador llegó nuestra bandera llevando la libertad. Olvidamos Paraguay. Pagamos ese olvido. El Paraguay país fertilísimo, mina inesplotada, ¿qué ha hecho de sus hombres? Nada para la humanidad. La historia del Paraguay es la de la dominación y coloniaje. Es la vida de tres tiranos. Pueblo de Buenos Aires, marchemos a cumplir el voto de tus aspiraciones generosas. El Paraguay será libre. Belgrano nos señala la ruta (Pastor Obligado 2).

Nuevo capítulo de la misión independentista argentina, Bartolomé Mitre no es sino el reflejo y la continuación de Belgrano. Términos semejantes utiliza Manuel Pedro de la Peña, ciudadano paraguayo radicado en Buenos Aires, al refundir acomodándolo a los sucesos de la época el himno patriótico paraguayo:

Paraguayos, ¡república o muerte!
Triple Alianza nos da libertad,
Ni opresores ni siervos consiente
Sino brinda la unión e igualdad

Es evidente la reaparición del ideario de mayo: unión, libertad e igualdad. Más adelante, el mismo versificador sintetiza la historia paraguaya desde 1811:

Cinco décadas, tres tiranías
Del cruel Francia y de López suceden
En la patria a la faz de los libres
Que discordes libramos no pueden (La Tribuna 29 de abril de 1865).

Basten estos ejemplos para demostrar que tanto el periodismo como los versificadores y/o poetas corporizan e individualizan al “otro” contra el que hay que luchar no en el pueblo paraguayo sino en Solano López, a quien se identifica como una continuación hispanoamericana de Felipe II. Se trata, pues, como lo apunta Pastor Obligado de liberar a un pueblo que hasta ese momento ha carecido de historia y que anhela escribirla pese al despotismo de cincuenta años y a los tres siglos de esclavitud colonial. Vale decir: el “otro” contra el que se lucha es el representante de las cadenas. Cuando Mitre se despide para irse al frente, el 18 de junio de 1865, la prensa porteña lo

compara con Lincoln⁴, representante de las grandes ideas que “*va ahora a servir a la patria, a la América y a la humanidad dando libertad y vida a un pueblo que no conoce otra cosa que grillos y cadenas*”(La Tribuna, Embarque,1).

Coincidente representación aparece en un poema enviado por Juana Manso a La Tribuna. Se titula “*Gratitud*” y coloca a Mitre a la altura de los próceres de la Independencia. Más allá del valor intrínseco de estos flojos versos, el poema no sólo muestra la cristalización de una representación de la guerra en sus orígenes sino también la participación femenina en las cuestiones, problemática muy interesante que no ha sido todavía estudiada con la detención que merecería. Vayamos a los versos de Juana Manso:

Recuerdo vano de muerta juventud,
aún vibran cadenciosas en mi oído,
los sonoros acordes del laúd,
de imberbe trovador, canto sentido

Hoy esa sombra se volvió un gigante (..)

Del Brasil y del Plata las legiones
confían a su brazo la victoria.
Esperan sus palabras las Naciones.
Su página más bella, nuestra historia (Juana Manso 2).

Advertimos pues, la persistencia de la idea de una Argentina que recobra el valor heroico y épico de la gesta de mayo y se propone liberar a un pueblo oprimido. La gesta adquiere dimensiones transnacionales. Como en nuestro himno, en una nueva intensificación del espíritu independentista, una vez más, las naciones libres saludan la decisión de los aliados.

Resulta interesante apuntar –el espacio no nos permite más que eso– que la asociación entre Revolución de Mayo y Guerra contra el Paraguay también aparece en los escritos que, en 1865, Juan Bautista Alberdi publica en París en contra de la Guerra. Me refiero al texto “*Las disensiones de las Repúblicas del Plata y las maquinaciones del Brasil*”. En este texto tras insistir reiteradamente en la actitud bélica y colonialista del Brasil, tras desacreditar a un aliado que sostiene todavía la esclavitud, acude a las memorias de mayo para interpretar lo desacertado de la alianza con una potencia cuya historia es un reiterado intento de apropiarse de territorios rioplatenses. Mayo alumbra para Alberdi la experiencia que no hay que repetir:

⁴ Abraham Lincoln había sido asesinado en mayo de 1865.

Buenos Aires no sacará esta vez de Paraguay sino lo mismo que sacó en 1810, hasta que al fin acabe por hacer de ese mismo pueblo el primer guerrero de la América del Sur. Esta vez el país ha ensayado el derrotero de Belgrano que acabó en el Paraguay. Mañana ensayará el de Rivadavia que acabó en Ituzaingó. Entre Belgrano y Rivadavia, dos nobles guías de la juventud argentina, el último es el más seguro porque una existencia más prolongada permitió a Rivadavia conocer mejor los tiempos y las cosas de la América moderna (Alberdi, *Disensiones* 25).

La representación es coincidente. La interpretación contrapuesta. Para Alberdi el otro no es Solano López sino el Brasil, y en última instancia Buenos Aires. Es el espíritu de la Revolución pero con los porteños ahora como cabeza de la “contra-revolución”. En la segunda carta de “Los intereses argentinos en la Guerra del Paraguay”, la conclusión es terminante: “*Poned Buenos Aires en lugar de España y lo tendréis todo arreglado como estaba antes de 1810*”(Alberdi, *Intereses* 345).

Mientras Alberdi, desde París intenta revertir la interpretación de las representaciones oficiales, el diarismo porteño refuerza la idea de lucha contra el absolutismo creando una representación de Solano López a través de textos –algunos apócrifos– en los que se cede la palabra al tirano. Se refuerzan, como decíamos antes, las continuidades entre López y el absolutismo hispánico y se lo presenta como sucesor de Juan Manuel de Rosas con todo lo que esta figura todavía representaba para los hombres que habían nacido y vivido en el exilio. Me referiré a uno de estos textos en el cual Solano López le escribe una carta a un amigo. Se trata de un texto apócrifo firmado como el gran Federico Solano el Grande. De registro humorístico, el texto permite al supuesto emisor afirmar jocosa y descaradamente su vocación de poder:

Por ahora me voy a dedicar a poner bajo mis plantas a la América del Sur, muy pronto declararé la guerra a la América del Norte, y ya me verás algún día emperador de todas estas regiones (...)
Si como lo espero, se realizan mis deseos también Napoleón puede temblar en su trono y que tenga cuidado Dios con lo que hace pues si me manda muchas tormentas en mis primeras campañas hago una torre con mis paraguayos y me subo al cielo (Carta célebre 2).

La efectividad de este texto humorístico es que se afianza la representación de Solano López como el otro al que hay que combatir, estereotipo que la prensa sostiene cuando, al comentar las críticas de la prensa chilena sobre el conflicto no duda en cuestionar la defensa que del otro lado de los Andes se hace de “los

mashorqueros que se habían asilado en el gobierno blanco de Montevideo y al déspota insensato de Paraguay” (Prensa chilena 1).

Todos estos textos dan cuenta de una intencionalidad de circunscribir el enemigo y construir la figura de un tirano que “embruja” y usa a su pueblo. Sin embargo, cuando van llegando noticias de las muertes, de los heridos, de las amputaciones de los soldados aliados, de las improvisaciones en el frente, la frontera empieza a dibujarse de otro modo. En primer lugar, se advierte el reclamo, fundamentalmente en *La Tribuna*, de mayor veracidad. Mientras *La nación argentina* y sus corresponsales insisten en que los ejércitos de Solano López están integrados por niños de 13 años sacrificados por el tirano, gente que lucha sin convicción, *La Tribuna* reclama la necesidad de “*dar a conocer la verdad*”. En una carta recibida por Mariano Varela desde el frente y publicada en el ejemplar correspondiente al 4 de julio de 1865, el ejército infantil paraguayo, el niño, el hechizado se transforma en “enemigo” encarnizado y efectivamente pertrechado:

Nuestros jefes y soldados pelean como héroes pero, ¿qué van a hacer ante los cañones y las infanterías enemigas?... en todo parece que se piensa menos en mandarnos gente y recursos para nuestros pobres soldados que están hasta hoy sin **carpas, sin vicios y sin médicos**⁵, ni botiquín para curar las heridas que abre el plomo enemigo (Carta 2).

Días después, cuando los paraguayos sufren la primera derrota significativa, se los representa como ejército “*sin organización, sin moral, sin nociones siquiera del arte de la guerra*” y *La Nación Argentina* va afirmar que parte del ejército está formado por “*indios pampas*”. Ante los requerimientos de mayor veracidad por parte de *La Tribuna*, *La Nación Argentina* tilda al redactor de ese periódico (los hermanos Varela) de paraguayos. El enemigo, el otro no es ahora ni Solano, ni los paraguayos, ni el ausente Alberdi sino *la Tribuna*.

Podríamos continuar, podríamos señalar el modo como Alberdi, más adelante insiste en que el “otro” al que hay que combatir es Brasil, podríamos incursionar en el modo como dos de los poemas más bellos que se escribieron con motivo de la contienda, “La victoria” de Ricardo Gutiérrez –que sirvió como médico en el frente durante los cinco años de lucha– y “Nenia” de Carlos Guido Spano, hacen del “otro” paraguayo un hermano cuya derrota no sólo no se canta sino que se llora junto al mundo vegetal y el mundo animal representado por el famoso *urutaú* en las ramas del *yatay*. Sin embargo, no es el objetivo de este trabajo el enumerar todos esos “otros” que aparecen en esta contienda sino señalar, en primer lugar que el lenguaje tiene una participación activa cuando estalla la violencia y que, lejos de callar, para dejar lugar a

⁵ La negrita es del original.

la acción es quien da significado a esas acciones agresivas que cada tanto y, en distintas latitudes, vienen a convulsionar la vida pacífica de las naciones. Como dice J.M. Coetzee en “Esperando a los bárbaros”:

Mira hay un solo personaje. Es el carácter bárbaro de la guerra pero tiene otros sentidos también. Puede ser leído como venganza y si lo das vuelta puede ser considerado un acto de justicia. No hay posibilidad de fijar el sentido en que fue generada. Es parte de la maldición de la guerra.

Bibliografía:

- Alberdi, Juan Bautista. “Las disensiones de las Repúblicas del Plata y las maquinaciones del Brasil”. En: Juan Bautista Alberdi. *Obras completas*. Buenos Aires: La Tribuna Nacional, 1886.
- “Los intereses argentinos en la Guerra del Paraguay con el Brasil”. En: *Obras completas*. Op.cit. 357-383.
- “Carta al Sr. Juan José Méndez”. En: *La Tribuna*. [Buenos Aires], 5 de julio de 1865, p.2.
- “Carta célebre de Solano López”. En: *La Tribuna*. [Buenos Aires], p.2.c.7.
- Cole, Sarah. “Enchantment, disenchantment, War, Literature”. En: PMLA, October 2009, vol 124, Number v5. pp.1632-1647.
- “Las elecciones en una tumba” En: *La Tribuna*, 4 de enero de 1870. p.1.c.1.
- “Embarque y partida del Presidente de la República”. *La Tribuna [Buenos Aires] 18 de junio de 1865*.
- Galván Moreno, C. *El periodismo argentino. Amplia y documentada historia desde sus orígenes hasta el presente*. Buenos Aires: Claridad, 1944.
- “La Guardia Nacional”. *La Tribuna [Buenos Aires] 1º de enero de 1870*. P. 1.
- Manso, Juana. “Gratitud” En: *La Tribuna [Buenos Aires]*, 14 de junio 1865.
- Obligado, Pastor. “Despedida”. *La Tribuna [Buenos Aires] 18 de junio de 1865*, p.2.
- “La prensa de Chile y la Guerra del Paraguay”. En: *La Tribuna*. [Buenos Aires], 22 y 23 de mayo de 1865. p.1.
- Sarmiento, Domingo Faustino. “Proclama del Presidente de la República a los Guardias Nacionales Movilizados y soldados del ejército nacional” *La Tribuna*, 31 de diciembre de 1869, p.1.
- Varela, H. “Cosas de Orión” en: *la Tribuna*. Buenos Aires.